

Lectura y vida psíquica del adolescente

MC. FORDHAM

Los medios técnicos de difusión, radio, TV, cine, magnetofón, discos, etc. no han logrado acabar con la imprenta. Puede ser que la noticia nos entre por los ojos a través de la pantalla o la oigamos en un mensaje por radio, pero a todos nos gusta enterarnos bien después y compramos el periódico o leemos la novela que valió para el guión de cine.

Cada día vemos las librerías anunciando nuevas ediciones: biografías, estudios históricos, monografías geográficas y económicas, ensayos filosóficos, libros de catolicismo al día y moral del joven de hoy. Nuevos títulos de diarios y revistas florecen a todo color en el kiosco de la esquina y la novelita de bolsillo, tan cómodamente discreta, ofrece al alcance de todos las obras de los clásicos y eruditos.

Hemos visto cómo las grandes novelas fueron llevadas al cine; pero no es infrecuente que los grandes films se entreguen ahora impresos en papel. Cualquier Conferencia importante se merece una plana del diario y los discursos fundamentales se ofrecen en agillísimas separatas. El disco de plástico registra en pocos minutos la charla más interesante, pero nada tan vivo, accesible y perpétuo como un Semanario extra que nos refleja la palabra exacta y el gesto cumbre del charlista.

La Imprenta, pues, no para sus máquinas y sus pequeñas letras son como una siembra de alegría y de interés. No importa que el libro sea caro ni a nadie interesa discutir el precio de una Revista si después nos concede el poder recostarnos tranquilos sobre el paciente sillón o leer de prisa entre clase y clase las últimas declaraciones de Casus Clay o guardar el secreto de una fotografía en su punto. La Revista y el libro son como un infante que se te mete en casa, que no habla, pero que lleva virgen una sabiduría de ciencia, literatura, historia, aventura que bulle por darse a conocer. El libro y la Revista son como el "continuará" de cada libro de texto: una apertura al mundo técnico y profesional y la mas apasionante experiencia por el desarrollo de la íntima vitalidad de cada uno.



el libro y su transferencia afectiva en el adolescente

El éxito de los libros no se debe, pues, sólo a razones comerciales. Existe, es cierto, una serie de libros-negocio, esbo de quien no busca precisamente un nivel intelectual o religioso; esto, sobre todo, es base y sostén de revistas cuyos «secretos» se venden caros y sugerentes. Tales editores cumplen su cometido fácilmente: cualquier tontería puede hacerse valer con una foto, dos títulos gordos y una interrogante. Todo ello tendrá siempre su público incondicional. Sin embargo, y esto es lo que ahora nos interesa, el libro cumple en general un más alto y serio cometido: un cultivo real, afectivo y trascendente del joven que se encierra en su lectura.

Observemos a uno que lee: sin darse cuenta, pero apasionadamente, se hace protagonista en la aventura, vive y gime por experiencias que jamás logrará alcanzar, recorre el mundo y el espacio sin necesidad de máscaras de oxígeno; se identifica y se aleja de quien le gusta o no le conviene; se compensa afectivamente en sus fallos; se hace héroe cuando en realidad es cobarde; le gusta sufrir y llamar la atención para ser querido cuando en su vida real no aguanta nada que quiebre sus mimos; le encanta fingirse inteligente cuando sus notas en clase son una bancarrota; le fastidia cuando su ídolo hace algo que no va con la línea afectiva que él va buscando; incluso deja al héroe que seguía y se identifica con el adversario para compensar y cobrar esa pérdida.

Volvamos a nuestra juventud y todos podremos señalar un personaje con el que nos hayamos identificado, con el que hemos crecido, a quien hemos imitado y que ha sido, la mayoría de las veces, la razón inmediata de gestos formidables. Incluso técnicamente se puede lograr reconstruir una personalidad a base de lecturas, facilitando a cada uno la que más le va en el logro y desarrollo de sus facultades. Incluso se verifican tests analizando los libros que uno lee, los personajes con quien se identifica u odia, dejando relatar la novela real y comparándola con la relación personal que cada uno hace de sus lecturas.

El libro es, pues, una imagen viva de nuestras transferencias afectivas; tanto que se corre el riesgo de que muchos jóvenes encuentren en él la solución ficticia de sus problemas reales; el enfrascarse demasiado en las lecturas les hace solucionar sus quiebros en un terreno puramente imaginativo y los aparta de la auténtica lucha en su plano ambiental y vital. Por eso encontramos muchachos a quienes les gusta tanto leer y lo prefieren incluso a jugar: ningún juego mejor que el que está librando en cada página del libro, en donde se identifica siempre con el vencedor y a su gusto.

Psicoterapia del libro.

Dada la trascendencia que tiene la lectura, es justo tratar de estudiar debidamente qué clase de libros deben facilitarse en general a todos los muchachos y particularmente a cada uno, según la psicoterapia necesaria en cada caso. Es necesario combatir la no lectura de libros como es necesario también enfrentar con la vida y quitar el libro de las manos a quien va a él como un refugio y soledad segura, laberinto de sus sueños y fracasos.

Leer es, por tanto, mucho más que recorrer una serie de palabras, entender el enlace de unas frases y coleccionar capítulos leídos. Todo depende de lo que el muchacho encuentra en el libro y de lo que el libro encuentra en él. Un libro, sea o no real, puede lograr

en nosotros una auténtica psicoterapia, sublimando nuestras tendencias más inaccesibles; la biografía de un santo nos puede dar el gusto por los sacrificios más heroicos; la de un científico puede lograr una llama que no se apaga jamás; la de un poeta engendrar en nuestros ojos una luz nueva para dejarnos herir por la cuarta dimensión de las cosas vulgares. Sería importante señalar la lista de autores preferidos por cada uno de nuestros hijos para revelar en ellos el auténtico genio que se está fraguando.

La afectividad es la fuerza y principio, el motor que pone en marcha nuestras ansias, defectos que llenar y metas que cumplir; en el libro ha de encontrar su exacta diagnosis. Una recta elección de lecturas puede encaminar toda una vida.

Un control positivo.

Es mucho más fácil decir que no y con eso no correr el riesgo de que lean lo que a los mayores nos parece mal. Muchas veces decimos esto después de haber hecho todos la experiencia de coger en nuestras manos cuantos libros se nos antojó; otras veces tenemos cierto temor que se metan en nuestro mundo y vean, si no en sus padres, si en los demás, la posibilidad de que el mundo mayor no es tan limpio y correcto. De todos modos, lo que importa realmente es un control positivo: en vez de prohibir, que será a veces necesario, facilitar un orden de lecturas que realmente cautive, interese y forme a nuestros hijos.

Es muy fácil de caer en tromba sobre la juventud actual y tacharla de que no sabe a dónde va; pero ¿qué hacemos en realidad para darles una imagen aceptable para sus aspiraciones? En nuestros libros hemos evocado una serie tremenda de mitos, equívocos, pícarías insoportables, un auténtico juego negro de matrimonios y mentiras, donde los jóvenes no pueden encontrar ciertamente un ideal que les empuje. Sea por lo que fuere, es mucho más fácil encontrar libros interesantes sobre

crítica de defectos sociales, que auténticas obras que exalten de un modo actual positivo el mundo mayor que les espera.

Este es el esfuerzo que debe invadirnos a padres y educadores: no ese gusto ya morboso de señalar el libro malo o la revista sugerente y el pobre quiosco de la esquina que cambia esas verdes revistas grasientas; un trabajo auténtico de buscar lo sencillamente bueno y útil.

Seamos sinceros: ni en casa ni en el Colegio se les facilita esta oportunidad. No basta con llenar el despacho con una vistosa enciclopedia ni comprar la última colección de clásicos encuadernada en oro y azul; quizá un libro que parece insignificante puede sembrar una mortal duda de fe o quebrar un ánimo hasta entonces virgen y entero.

Presencia de los educadores.

Pero quizá esto incumbe de una manera particular y científica a los educadores. La mayoría de las veces su preocupación estriba en la elección de unos buenos libros de texto, lo cual no está mal si se logran debidamente; pero, incluso en la clase de literatura, interesa más la fecha de nacimiento de Sartre o Concha Espina que una auténtica selección amplia de lecturas que valorizarían de un modo pasional la personalidad de cada uno. Y no digamos nada de las clases científicas que se reducen a un mero estudio de fórmulas o de nombres de ríos de Asia y reyes godos y olvidan por completo que todo se haría más fácil creando en el alumno un cierto interés científico, histórico o geográfico con la lectura de una simple anécdota o biografía célebre; incluso un artículo de actualidad palpitante podría lograr de un amorfo un interés más concreto sobre las minas de cobre o la clase de carbón que se produce en la cuenca de tal región.

Dividámos por materias la enseñanza a que está sometido el alumno y a cada serie señalemos una amplia gama de lecturas; busquemos luego libros y revistas que cultiven y amplíen la personalidad de cada uno, y habremos hecho algo importante.

La dificultad está en saber qué es lo que está escrito para cada edad y, dentro de cada edad, lo escrito para cada uno. La edad cronológica, en psicología, no es más que un punto de referencia: puede tenerse 16 años y estar todavía psicológicamente en los 12. Así-



mismo, recién cumplidos los 15, puede situarse uno en los 18, maduro psicológicamente, aunque atrasado intelectualmente; esto es, sin haber logrado estudiar todo lo que uno de 18 tuvo ocasión ya de hacer. Nada hay, pues, más utópico que esos libros de estadística. Los consejos que se dan, el control y ayuda que se verifica, deben llevar un sello individual; deben responder a un caso concreto y determinado. En una palabra, debe intentarse atender a la situación psicológica e intelectual del individuo.

Esto no impide el que pueda refrendarse una línea general de libros convenientes a todos, como un mismo tono de comidas conviene ordinariamente a todos. Sin embargo, si queremos huir de una educación de número —si puede llamarse educación—, debe estudiarse cada caso concreto. Esto exige, como siempre, un profundo conocimiento del educando y una firmeza inquebrantable en aconsejar e, incluso, imponer el libro apto o la revista que le conviene.

Mc. FORDHAM

examen para hijos adolescentes

DIARIOS

1. — qué diario regional lees?
2. — qué diario nacional lees?
3. — lees alguno extranjero?
4. — qué lees principalmente en los diarios?
5. — qué diario aconsejarías a un joven como tú. Por qué?

REVISTAS

6. — qué revistas lees, generalmente?
7. — qué revistas especializadas conoces, que te ayuden en tus estudios: asignaturas y formación humana?
 - de jóvenes en general
 - de literatura
 - de ciencias naturales
 - de matemáticas
 - de física y química
 - de cine
 - de humor
 - de religión
 - de aventuras
 - de música
 - de política
 - de geografía
 - de historia
 - idiomas
 - otras.

LIBROS

8. — qué tres libros influyeron más en tu vida y por qué?
9. — cuántos libros sueles leer al mes?
10. — qué influencia puede tener un buen libro en la vida de un joven como tú? (habla amplia y sinceramente de tus experiencias en este punto).

IMPORTANTE

- a) No importa un examen exhaustivo de todo lo que su hijo lee, basta con examinar la línea de su lectura y se encontrará de frente con el panorama de:
 - su vocación y aficiones
 - sus éxitos y fracasos
 - su vida íntima y su comportamiento social.
- b) Es imposible para los padres el lograr dar a sus hijos el guión de libros y lecturas que debe hacer; una cooperación familia-colegio en este punto es totalmente necesaria.